

*hígado de bacalao*; de un modo especial a los rayos ultravioletas, que son unos agentes enérgicos contra el raquitismo y que comunican este poder a ciertas sustancias grasas (esteroles) sometidas a su influencia. La glándula paratiroides ejerce también marcada influencia en la fijación del calcio, manteniendo el equilibrio entre la sangre y los tejidos. La ablación de esa glándula determina una disminución considerable del calcio sanguíneo, que se traduce en *tetania*.

Todo muchacho de escuela sabe que, cuando un rayo solar atraviesa un prisma triangular de vidrio, se descompone en varios rayos luminosos que tienen diferentes colores arreglados en el mismo orden en que se encuentran los colores del arco iris: rojo, anaranjado, amarillo, verde, azul, añil y violeta; siendo el rojo el más próximo a la arista del prisma. Esta franja de colores se llama *espectro solar*. Pero el espectro no comprende únicamente la parte visible, sino que se prolonga a uno y otro lado. Existen otras radiaciones invisibles: unas antes del rojo, las radiaciones infrarrojas, que tienen propiedades caloríficas, y, más retiradas del rojo, las eléctricas u ondas hertzianas, que son las utilizadas por Marconi en la telegrafía sin hilos; y hay otros rayos después del color violeta, que son los ultravioletas o actínicos, que tienen el poder de ennegrecer las sales de plata de una placa fotográfica, y más allá, los rayos X. De manera que tenemos en el espectro solar, rayos eléctricos, caloríficos, luminosos y químicos. Estos últimos, los rayos ultravioletas, son los que nos interesan. Muchas de sus radiaciones no llegan a nosotros por ser absorbidas por las emanaciones del suelo, la humedad, el humo y el polvo del aire. Los baños solares practicados en un clima seco y en una altura bastante elevada son los más beneficiosos